

Maldito gato

Melany Gómez

Capítulo 1: La propuesta

Era viernes por la tarde, la última semana de noviembre. Ese día hacía calor, el sol brillaba con orgullo sobre el cielo azul y una brisa primaveral hacía danzar las hojas de los árboles. El canto de los pájaros evitaba que el silencio se hiciera misterio y a la vez traía una sensación de paz.

Mientras tanto, adentro de la casa, Melany estaba relajada en el sofá viendo televisión: Casados con Hijos, su programa favorito. Eso la ponía muy contenta, ya que ese programa la hacía feliz. Pero de todas formas, ese viernes primaveral ella se encontraba muy feliz, y no era solo por escuchar la conversación de la familia Argento o las locuras insólitas de María Elena en estado de ebriedad luego de beber una botella de Whisky. Una noticia que le habían dado la noche anterior le mantenía el ánimo arriba. Era una noticia que jamás se había imaginado, una propuesta que se la hicieron mientras ella se encontraba desprevenida. Durante el espacio publicitario del programa, Melany entra al Whatsapp y le comenta a su grupo íntimo de amigos la fantástica noticia.

--¡A que no saben, amigos! ¡Me siento genial! -dijo Melany eufórica en un audio.

--¿Qué pasó, Mel? -le preguntó Celeste, una de sus amigas.

La noche anterior, luego de terminar de cenar, Melany y su novio Oliver, también más conocido como "Babi", se encontraban sentados en el sofá, viendo un documental sobre África.

--Esto está interesante, amor. No sabía que un continente tenía tantas cosas por mostrar y contar -comentó Melany dirigiéndose a su novio.

--El mundo es enorme y hay muchas cosas que no conocemos sobre él, mi vida. -Le respondió Oliver mientras le acariciaba la cabeza. Y de repente, espacio publicitario.

--Rayos, propaganda otra vez. -protestó Melany.

--¡Perfecto! -pensó Babi. -¡Esta es mi oportunidad!

--El espacio publicitario es mucho menos aburrido cuando tú y yo estamos juntos. ¿Qué te parece si salimos un rato afuera para tomar aire? -le propuso él.

--Reconozco que tienes razón, mi vida. Es así. Me parece una buena idea -aceptó Melany. -Luego, ambos se ponen de pie y se dirigen hacia el patio.

Afuera, no hace calor, pero tampoco hace frío. El aire está templado, pero corre viento fresco que hace danzar las hojas de los árboles. Una luna radiante ilumina el cielo y con la compañía de las estrellas, hacen que la noche sea especial.

En silencio y tomados de la mano, Melany y Oliver contemplan el cielo a su manera. Ella con su vista fija y su gran imaginación, y él lo hace como puede, pero de todas formas lo logran, con o sin la vista.

--La noche es tan hermosa como tú, mi vida. Alcanzo a ver la enorme luna, pero no a las estrellas.

--El Porrudo tenía razón con lo que me dijo.

--¿Qué te dijo el Porrudo? --le preguntó Babi.

--Hoy por la tarde le mandé un mensaje para saber como estaba, y me dijo que se encontraba bien y que esta noche iba a haber luna llena. Yo le pregunté si la luna siempre se ve brillante y él me dijo que sí, pero hay veces que hay luna llena, menguante, creciente o nueva.

--Eso es cierto, amor. Pero siento que hoy la luna está más brillante que nunca, quitando el hecho de que es luna llena.

--¡Qué curioso! ¿No? --Oliver sólo sonríe mientras mira al cielo.

--Espérame un momento, niña.

--¿Dónde vas? --le preguntó ella.

--No te preocupes, vuelvo en un segundo.

--Está bien, no hay problema --aceptó Melany, preguntándose qué irá a hacer su novio.

Mientras tanto, Oliver entra a la casa, ansioso, y busca algo en su mochila.

--¡Es ahora o nunca! --pensó mientras tomaba una pequeña bolsa. Luego cierra su mochila y abre esta bolsa y saca una pequeña caja dorada, la guarda dentro de uno de los bolsillos de su abrigo y vuelve a salir al patio.

--Listo, mi amor. Ya estoy aquí para continuar contemplando la noche contigo.

--Okey, perfecto. --Sonrió Melany. Y ambos continúan respirando aire fresco y contemplando la noche. El viento frío continúa soplando.

--¿Me esperas un momento?, iré en busca de un suéter --le dijo Melany.

--No te preocupes, no es necesario. --Babi se acerca más a ella y la abraza.

--Gracias, amor.

--No tienes nada que agradecer, princesa. Me encanta ser tu abrigo en noches como esta. ¿Cómo estás ahora?

--Mucho mejor, mi vida. En tus brazos estoy mucho mejor. --Babi sonríe mientras una fuerte ráfaga sopla en dirección donde están ellos y él la abraza más fuerte.

--El clima es ideal para que tú y yo lo disfrutemos abrazados --dijo Melany. Babi agregó.

--Soñé con esto toda mi vida.

--¿Con el clima romántico? --le preguntó ella.

--también, mi vida. --Durante varios minutos, ambos están así, abrazados y en silencio, escuchando como el viento mueve las hojas de los árboles. Hasta que, repentinamente y sin previo aviso, Oliver la suelta y mete una mano dentro de uno de los bolsillos de su abrigo en busca de la misteriosa caja dorada.

--Perdóname, mi amor. No te quise soltar, pero tuve que hacerlo.

--¿Por qué? --le preguntó Melany confundida.

Con la mano izquierda, Babi sujeta con fuerza la caja y con habilidad logra abrirla sin que ésta se caiga al suelo y sacar el objeto que se encontraba dentro de ella. Y con la otra mano, toma la mano de Melany y la acerca hacia él. Con un inexplicable movimiento hábil y rápido, el objeto que tenía en su mano izquierda pasa a estar ahora en su mano derecha, la misma que sujeta firmemente la mano de Melany. El misterioso objeto que estaba dentro de aquella caja, es una sortija, la cual, Babi coloca lentamente en uno de los dedos de la joven. A continuación, Oliver se arrodilla frente a su novia, y mirándola fijamente a los ojos le dice estas palabras:

--Melany Gómez: Con esta sortija, yo, Oliver Luna Rodríguez, te propongo que te cases conmigo y que me hagas el hombre más feliz del mundo. Quiero amarte por siempre y estar contigo por el resto de tu vida. Melany, ¿Aceptas casarte conmigo?

-Melany no lo puede creer. El sueño de su vida se había hecho realidad.

--Sí, Oliver, síiiii. Acepto casarme contigo y estar a tu lado por el resto de nuestras vidas. -A continuación, ambos se besan muy contentos, se abrazan fuertemente y no se sueltan.

De vuelta en la realidad, Melany les comparte esta alegría a sus amigos.

--Oh, Mel. ¡Felicidades para ambos! Que sean muy felices --la felicitó Celeste. --Te quiero mucho y espero que Babi te haga muy feliz.

--Muchas gracias, Celes. Gracias por tus buenos deseos y todo tu cariño. Yo también te quiero mucho, amiga. ¿Y para cuando la tuya?

--¿Mi boda dices?, aún no lo sé --rió Celeste pensativa.

--¿Enserio, Melany?, qué bueno, che. Los felicito –le dijo Franco en un audio.

--Qué bueno, que bien. –Dijo Manu fríamente.

--Manu, trata de ponerle más onda –le dijo Celeste.

--Está bien, los felicito, Mel. Que él te haga feliz.

--Muchas gracias, Manu. Aunque seas frío, te quiero y te agradezco por tus buenos deseos –le respondió Melany.

--¡Yupi! Vamos por el Champaña y el Tequila, muchachos. Perdón, te felicito, Melany. –Escribió Mauro.

--¿Alguien dijo Champaña y Tequila?, si es así, ¡Yo también estaré ahí! –bromeó Franco. No, Melany. Era una broma, no te preocupes. Haya o no haya alcohol, yo iré igual.

--Menos mal, Fran. Menos mal que era una broma –suspiró Melany aliviada.

José Luis, otro de los amigos del círculo cercano de Melany, hace su repentina aparición por el grupo felicitando a Melany.

--Qué bueno, Melany. Me alegro. Los felicito y que sean muy felices.

--Muchas gracias, José. –A cada mensaje que respondía, Melany enviaba una cara sonriente que demostraba que Melany estaba muy feliz.

Capítulo 2: La sorpresa

‘4 horas después ’

Melany se encuentra en su habitación viendo televisión. La puerta de la habitación está cerrada, evitando así que no se pueda oír lo que ocurra fuera de la habitación.

Melany recibe un mensaje de su novio y entra al Whatsapp para verlo. Es un texto y dice:

‘Amor, ya salí del trabajo. No me esperes con ansiedad porque el ómnibus no es un avión. Jajajaja. Te amo mucho ’

Melany ríe luego de leer ese texto y le responde a través de una nota de voz

--Sí, mi amor. Lo sé, no te preocupes. Yo estoy aquí entretenida con la televisión. El programa está bueno. Gracias por avisar. Yo también te amo mucho, no lo olvides. -Y luego, sale del Whatsapp y continúa viendo la televisión.

Pero lo que ella no sabe, es que Babi le mintió, y no lo hizo por malo. Al contrario, lo hizo porque tiene una sorpresa preparada para su novia y quiere que todo salga bien. En realidad, al enviarle el mensaje, él se encontraba en la esquina de su casa, y cuando recibió la respuesta de Melany, ya se encontraba en la puerta colocando su copia de las llaves en la cerradura y entrando silenciosamente a la casa. Cierra la puerta lo más suave posible para que ésta no lo delate con el ruido.

Camina sigilosamente y coloca una gran bolsa sobre la mesa. Por precaución, cierra la puerta del comedor, y así, desde la habitación no se oye nada.

A tres metros de la mesa, se encuentra la ventana del comedor. Oliver la abre para que entre aire puro. Esa ventana da a la calle y de allí se puede observar a las personas caminando, incluyendo a los vecinos, y también, a los gatos caminando por la vereda. En la casa de al lado, vive una pareja que tiene 8 gatos y que acostumbran a estar todo el día fuera de la propiedad, paseando por toda la cuadra y aprovechando también para entrar a otras casas.

Melany y Oliver conocían a esos vecinos, también conversaban con ellos, y también tuvieron la oportunidad de conocer a sus gatos e interactuar con estos simpáticos felinos.

Mientras dejaba que el aire fresco entrara por la ventana, este joven enamorado acomodaba cosas en la mesa. En el camino a casa, Babi se detuvo en un restaurante y compró comida para llevar, y también pidió agua y Champaña. Pero ese no era cualquier restaurante: Era un restaurante donde si querías hacer una cena importante en tu casa, en este lugar te daban los elementos, tanto la comida como la bebida, incluso te daban hasta los más pequeños detalles. Y Babi fue a ese lugar por una razón especial: Quería sorprender a Melany con una cena romántica en su propia casa, pero preparar la comida sería complicado y le llevaría mucho tiempo. La mejor alternativa era comprar la comida ya preparada, ir a su casa y preparar todo para sorprender a Melany.

Quando Babi le comentó a la persona que atendía el restaurante que quería sorprender a su prometida con una cena romántica, la dama no sólo lo felicitó, sino que también le dio las velas y las rosas para darle el toque final a esta cena romántica. Y al llegar a su casa, él comenzó a sacar lentamente las cosas de la gran bolsa y a acomodarlas sobre la mesa. Pero antes de hacer eso, tuvo que ir en busca de un mantel y colocarlo sobre la mesa, acomodarlo muy bien y asegurándose de que estuviera parejo. Luego colocó una bandeja grande donde iría todo lo demás. Con cada movimiento que hacía, trataba de ser lo más silencioso posible, rezando para que Melany no entrara al comedor en ese momento y estaba atento a cualquier sonido.

Después de acomodar la bandeja, colocó la comida: Tenía entrada, plato principal e incluso postre: Como entrada, Oliver pidió tacos y empanadas, para que la cultura argentina y la cultura mexicana estuvieran unidas en esa noche tan especial. Como plato principal, había un exquisito y apetitoso salmón con salsa de cuatro quesos. Y por último, de postre, nada mejor que dos porciones de Cheesecake de Oreo para completar esta cena.

Quando terminó de acomodar la comida, Babi sirvió el agua en los vasos y los acomodó. El Champaña iba a ser para más tarde. Y por último, las velas y las rosas.

Fue a la cocina en busca de los fósforos, y luego cuidadosamente, encendió las velas.

-- Siempre hay que ser muy cuidadosos cuando se manipula el fuego, -pensó Babi mientras acomodaba las velas e iba por las rosas. Hasta ese momento fue muy sigiloso y si Melany estaba distraída, era imposible que lo escuchara, y más teniendo dos puertas cerradas, y continuó siendo sigiloso hasta el final. Acomodó las rosas, y al finalizar, suspiró aliviado.

-- Ahora sólo falta una cosa: Buscar a mi niña hermosa y sorprenderla. --Pensó Babi sonriendo.

Y ahora sí, sin cuidado alguno, abre la puerta del comedor y se dirige a la habitación. Mientras tanto, en la habitación de la pareja, Melany escucha pasos que se acercan a la habitación.

--¿ Habrá llegado Babi? --pensó ella. La puerta de la habitación se abre lentamente y entra este guapo caballero sonriéndole a su dama.

-- Llegué, princesa.

-- Hola, mi amor. Te estaba esperando. --Melany lo abraza y lo besa en la boca.

-- Yo también estaba ansioso por estar a tu lado, mi vida. --Ambos se quedan un par de minutos abrazados, hasta que Babi le dice:

-- Tengo algo para ti, es una sorpresa que estuve preparando para mi niña hermosa, una niña muy linda y especial.

-- Gracias, amor. Me pregunto con qué me sorprenderás.

-- No te lo imaginas, hermosa.

--¿ Con un show de Mariachis?, ¿ Con una bolsa de sabritas? --comenzó a preguntar Melany. Oliver comienza a reír.

-- Vaya que sí tienes hambre, mi amor. Es una sorpresa, ya lo verás.

-- Está bien, pero antes que nada, voy a apagar el televisor porque el programa que estaba viendo terminó hace un largo rato.

--Es una buena idea, apaga la televisión, y mientras tanto, yo te esperaré en el comedor. --Después de decir estas palabras, Oliver sale de la habitación como una ráfaga de viento hacia el comedor.

Hay un último detalle que le faltaba a la cena romántica y que a él casi se le olvida: La música. Nada mejor que una buena música, lenta y romántica, para darle el toque final a esta cena tan especial. Babi toma su laptop, va hacia el reproductor de música y selecciona una canción que ya tenía descargada desde la noche anterior.

Con paso despreocupado y pensando qué se puede esperar de su loco y enamorado prometido, Melany va ingresando en el comedor. Es en ese momento cuando comienza a sonar la música. Las luces están apagadas y las velas encendidas. Melany no comprende qué sucede y decide esperar. Es entonces cuando Oliver se acerca lentamente hacia ella y la toma de la mano.

--¡Sorpresa, Melany! Esto no se te hubiera cruzado por la mente.

--¿Pero cuál es mi sorpresa? --le preguntó Melany sin comprender. Él se acerca hasta la mesa hasta quedar frente a ella.

--En esta mesa se encuentra nada más y nada menos que una cena, una cena romántica, para ser exactos. --Luego Babi le cuenta a Melany lo que hay en la mesa, la comida, la bebida, las velas y las rosas. Le explica que el Champaña es para el brindis y que el agua es para acompañar la cena.

--¡Guau! ¿Esto es en serio? --exclamó Melany asombrada.

--Sí, mi vida. Y es muy en serio.

--Okey, ya entendí.

--Pero antes de comenzar, quiero decirte unas palabras.

--De acuerdo, --aceptó Melany. Él la lleva hasta el sofá donde ambos se sientan.

--Primero quiero confesarte algo. Espero que puedas perdonarme. --Oliver suspira, tenso.

--Dime, guapo. --Le sonrió Melany.

--Primero antes que nada, siempre estuve aquí. Cuando te envié el mensaje donde te decía que estaba saliendo del trabajo, en realidad estaba en la esquina de la casa. Cuando recibí tu mensaje, ya me encontraba en la puerta con el manjo de llaves en la mano. Pedí permiso para salir más temprano para preparar esta sorpresa para ti. Le dije al jefe que tenía un compromiso importante y que por eso me retiraba antes. Él aceptó y me dejó salir. Ahora espero que tú puedas comprender el motivo de esta pequeña mentira.

--A Melany le sorprende la confesión de Oliver. En parte le sorprende el hecho de que no oyó ningún sonido que indicara que él estaba en la casa. Cuando ella comenzó a pensar, comprendió que él no la había engañado a propósito, que sólo lo hizo para darle una bonita sorpresa luego.

--Amor, ¿ Me perdonas? --Melany no lo dudó ni un instante.

--Sí, mi vida. Te perdono. Comprendo que no me mentiste a propósito y que lo hiciste para alegrarme la noche posteriormente.

--Gracias por comprender. Temí que te lo ibas a tomar a mal.

--No tienes que agradecer eso, mi amor. El amor es comprender al otro.

--Es por eso que yo lo estuve pensando mucho al pedirte que seas mi esposa. No fue algo que salió de un día para el otro. Al pensar, saqué mis conclusiones y me di cuenta que tú eres la niña con la que yo he soñado, con la que quiero compartir el resto de mi vida. Tú eres la persona con la que quiero envejecer y permanecer contigo siempre. Has estado conmigo en mis buenos y malos momentos, me has visto reír, me has visto llorar, y siempre estuviste ahí para mí. No me dejaste sólo y contigo ya no me siento solo. Sin más palabras, Melany. Gracias. Te amo.

--Oh, mi amor. Que tierno eres. Gracias por recompensarme con este buen gesto que es la cena romántica que tú colocaste en la mesa. Gracias por ese gesto tan demostrativo. De verdad, gracias por eso, mi vida. Yo también te amo y quiero ser tu esposa para permanecer contigo el resto de mi vida. A la hora de agradecerte por todo lo que has hecho por mí, ya somos dos los que se quedan sin palabras.

Capítulo 3: El desastre

--Ven acá, princesa. --Babi la toma en sus brazos. Melany no se resiste y permite que él haga lo que quiera con ella.

Abrazados, la pareja comienza a besarse apasionadamente, como si hoy se acabara el mundo. Entre besos y besos, las manos de estos dos enamorados recorren lentamente el cuerpo del otro. Ellos están absortos en su mundo, disfrutando de la compañía del otro, dejándose llevar por la pasión de un sentimiento tan puro que es el amor. Ellos se encuentran fuera de la realidad, fuera de este mundo. Están en un lugar donde se sienten bien, donde no existen los problemas, donde todo es color rosa y el amor es la llave para entrar a este mundo desconocido para muchos, pero muy conocido para el que está enamorado. La pasión se apodera de estos locos y ellos no se resisten al otro, ellos se dejan llevar.

Pero en la realidad las cosas son muy diferentes. Algo emerge de las sombras, aproximándose a la mesa, donde una irresistible comida está servida y a merced de todo el que se quiera aprovechar de ella. La caída de un vaso de vidrio sobre la mesa, el cual contenía agua y que afortunadamente, no se rompió, fue lo que sacó a la pareja de su mejor estado. Ellos escuchan ruidos extraños, como si una rata estuviera cerca y quisiera comerse la comida.

--¿Qué son esos ruidos? –preguntó Melany.

--No lo sé, iré a ver. –Oliver se pone de pie y enciende la luz para verificar que todo esté en orden.

Al encender la luz, ve algo extraño sobre la mesa. Eso lo asusta y da un grito.

--¿Qué ocurre, amor? ¿Estás bien?, si viste algo y no distingues lo que puede ser, míralo más de cerca –le aconsejó Melany. Y nervioso, eso hizo: Se acercó a la mesa y vio nada más y nada menos que un gato contemplando el delicioso salmón, dispuesto a comérselo. Era un gato negro con rallas grises en todo su cuerpo. Era grande y seguramente tendría un par de años de edad. Parecía un tigre por sus rayas. El gato maulló y Melany supo comprender mejor la situación.

--Es un gato, Melany. Hay un gato sobre la mesa –anunció Babi estupefacto.

--Seguramente debe ser de la casa de al lado, pero, en fin, ¡Hay que atraparlo! –Luego de decir estas palabras, Melany se puso de pie, dispuesta a atrapar al gato.

Apresurado por evitar que lo atrapen, el gato, con la cola mojada por el agua del vaso que él mismo había arrojado, salta de la mesa, y en su desmedido salto, arroja el otro vaso de vidrio con agua, el cual lamentablemente, sí se rompió y los trozos del vidrio caen al suelo, y también arroja las velas y las rosas, las cuales caen sobre la mesa.

--Oh, no. ¡Qué desastre! Maldito gato. –Gritó Melany furiosa.

--Yo iré a buscar al gato. –Oliver comenzó a buscar al gato por el comedor, mientras que Melany iba en busca de un trapeador. Aprovechando su ventaja de visión nocturna, el gato huyó y la pareja no sabían dónde se encontraba porque no lo habían visto cuando escapó.

A diferencia de los gatos, Oliver no tenía esa súper visión nocturna, y mientras iba en busca del gato, no puso cuidado en su camino y sin darse cuenta, pasa por la parte donde el suelo estaba resbaloso por el agua y el joven tropieza y cae al suelo. Desde el lavadero, Melany oye la caída. El sonido le provoca risa, pero luego se detiene y piensa si todo estará bien por ahí.

--Amor, ¿Estás bien? –le gritó Melany mientras se iba acercando. Ella escucha un gemido y se da cuenta de que quizás su novio se había caído. Cuando llega al comedor, Babi le advierte algo adolorido:

--Ten cuidado que estoy en el suelo. –Ella se acerca lentamente hacia él.

--Deja que te ayude a levantarte. –Melany se arrodilla a su lado y lo ayuda a ponerse de pie. Desorientado aún, él se sienta en el sofá, con ayuda de Melany.

--Gracias, amor.

--Por nada, mi vida. ¿Cómo ocurrió esto -le preguntó Melany.

--Iba caminando en busca del gato y no le puse atención al camino, me resbalé y me caí al suelo. Ayyy, mi cabeza. --Melany acaricia la cabeza de Babi.

--¡Maldito gato! ¿Dónde está ese animal? --gritó Melany, nuevamente furiosa.

--En tu corazón, -bromeó Babi. Pero Melany no estaba con el mismo humor.

--No es un chiste, Oliver. Ayúdame a limpiar y a encontrar a ese gato. --Le ordenó ella. Él entendió que Melany estaba enojada. Su tono de voz y su forma de llamarlo lo decían todo. Cuando Melany llamaba a su pareja por su nombre, sólo significaban dos cosas: O estaba seria o estaba molesta. Y en este caso ella estaba molesta.

--No, Melany. Limpia tú, yo me quedaré sentado en el sofá sin hacer nada. -La ayuda que su prometido no le brindaba la enfureció aún más.

--No, jovencito. No te lo voy a permitir. ¿Tú sin hacer nada y encima me dejas el trabajo pesado a mí?, no, no te saldrás con la tuya. --Rápidamente, Oliver se levanta del sofá y corre hasta la puerta. Melany no logra alcanzarlo, y eso le da la ventaja a este joven de abrir la puerta y huir hacia la calle.

Dispuesta a impedir que Babi se hiciera el desentendido, Melany también sale a la calle. La adrenalina de querer encontrar a su novio y al maldito gato, le impide pensar, y se olvida de los riesgos de que una persona invidente salga a la calle sola un viernes por la noche. No le importa si sabe o no sabe manejarse sola por la calle, Melany comienza a caminar de todas formas.

Comienza a caminar del único rumbo que le ordena su intuición: Sale hacia el lado izquierdo y comienza a caminar derecho. Quizá la ira le impida pensar a esta joven, pero sí se aseguró de tomar un consejo fundamental de la vida: Antes de salir de la casa, ella toma su bastón blanco, el cual lo tenía a su alcance.

Con un bastón blanco y la audición como únicos guías en su caminata nocturna, Melany comienza a buscar a Oliver por la calle. Mientras caminaba, Melany se encontró a un vecino que los conocía.

--Buenas noches, Melany. ¿Qué haces por aquí, sola en la calle a estas horas? --le preguntó el hombre sorprendido.

--Muy buenas noches, señor Carlos. Estoy buscando a Oliver. Por casualidad, ¿lo has visto? --lo saludó Melany.

--Ah, sí. Sí lo he visto a tu novio. Hace 5 minutos, o mejor dicho, hace menos de 5 minutos, lo he visto que se iba por allá, derechito desde donde estoy yo. De hecho, me saludó y me dijo que salió a caminar un rato para despejar su mente.

--¿Y por allá hay algo? --le preguntó Melany.

--Casas, casas y más casas, pero he visto que doblaba la esquina. ¿Quieres que te ayude a buscarlo, Melany? --se ofreció Carlos.

--Muchas gracias, Carlos. Sería un gran gesto de su parte si usted me ayudara a encontrarlo.

--No es nada, señorita. Venga, acompáñeme. --Melany se toma del hombro de Carlos y comienza a caminar, siguiendo su paso. Luego de caminar unos metros, ella le pregunta:

--¿ Lo ve, señor Carlos?

--Aún no lo veo, muchacha. En la cuadra en la que estamos no hay luces. Aún no se encargaron de iluminar este sector los de la municipalidad.

--A mi novio le dijeron que sin falta la semana próxima vienen.

--Que así sea. --De repente Carlos se detiene. --Veo a Oliver.

--¿ Dónde está?

--A unos 50 metros de aquí, justo al final de la cuadra. Si hace unos pasos hacia la izquierda doblará la esquina. Veo que está murmurando algo, seguramente está pensando en voz alta porque está solo.

--Muchas gracias, Carlos. De verdad gracias por ayudarme. ¿ Cómo puedo recompensarlo?

--Oh, Melany. No es nada, en serio. Y no hace falta que me pague, yo no le pido nada a nadie. ¿ Quiere que la acompañe hasta allá?

--No, señor. No hace falta, a partir de ahora me las arreglo sola, ya que usted me ayudó con lo más importante.

--De acuerdo, muchacha. Ten cuidado y suerte.

--Nuevamente gracias y que tenga una bonita noche --le dijo Melany mientras se alejaba.

--Igualmente -le respondió el vecino mientras la veía alejarse, asegurándose de que esté bien.

Parado con la pared detrás suyo con tres metros que lo separaban, Oliver piensa en voz alta en esa cuadra oscura.

--Rayos, ¿ Tengo que volver y limpiar? ¿ O tengo que continuar huyendo?, no, mejor regreso a la casa y ayudo a Melany con la limpieza. Pero si regreso a casa Melany me va a regañar porque no hice lo que debería hacer. Pero creo que si no regreso, ella se enfurecerá peor y no quiero eso. Mejor regreso a casa, calmo a mi princesa y la ayudo a limpiar. No quiero huir como un fugitivo que escapa de la ley, y si tengo que ser un fugitivo, quiero que sea con ella. --Gracias a su voz, Melany lo pudo encontrar, y como la cuadra estaba oscura, Babi no la vio venir.

Capítulo 4: Problema solucionado

--Te descubrí, Oliver Luna Rodríguez. --Él se asustó. No se lo esperaba.

--¿Cómo llegaste hasta aquí? --Le preguntó aún anonadado.

--Me ayudó un poco el vecino --le respondió Melany molesta.

--¿Cuál vecino?

--No te hagas el boludo y ven a ayudarme a limpiar el desastre que hay en la casa, Oliver. --Le dijo Melany tomándolo de los hombros. --Deja de ser como el criminal que huye de la justicia y acepta tus responsabilidades.

--Es que...vine en busca del gato y lo vi que se fue por detrás de ese árbol.

--Mentiroso, aquí no hay árboles. Deja de poner pretextos y ayúdame con lo que me tienes que ayudar y después te encargas de ese maldito gato. --Babi decide arriesgarse y hacer algo que quizá moleste aún más a Melany. En un rápido movimiento, él la carga.

--Eh, ¿Qué haces?

--Cálmate, bebé. --Le dijo Babi suavemente.

--Bájame, por el amor de Dios. --Le ordenó Melany.

Y a todo esto, el bastón de Melany se encontraba en el suelo, a un par de pasos de allí. Si Oliver comenzaba a caminar y no lo detectaba a tiempo, se tropezaría con él y se pegaría otro porrazo espectacular. Era cuestión de que él no comenzara a caminar para que eso no ocurriera.

--Te bajaré, pero con una condición --aceptó Babi.

--¿Cuál?

--Trata de calmarte y si lo logras, te bajo.

--Me calmaré, pero antes quiero pedirte dos cosas.

--Está bien, amor. Pídeme lo que quieras.

--Primero y principal, tienes que prometerme que cuando me calme, luego me bajes y posteriormente regresemos a casa, tienes que ayudarme a limpiar ese desastre que hay.

¿Entendido?

--De acuerdo, mi amor. Lo prometo, lo voy a hacer. ¿Y cuál es la segunda condición? --le preguntó Babi.

--Y la segunda condición, bueno... ¿Me haces mimitos? --sin más palabras, Oliver comienza a acariciar a su novia.

30 minutos después :

Media hora y muchos mimos después durante el regreso a su casa, Melany y Oliver se encuentran limpiando el desastre provocado por el gato. Cuando finalizan, ambos están sentados en el sofá, y Melany, ahora más tranquila y aliviada porque Oliver hizo su parte, se disculpa con él.

--Amor, perdóname si me enojé contigo por no querer ayudarme a limpiar, perdóname cuando en un momento te dije "No te hagas el boludo" no es la peor grosería en el diccionario argentino, pero aun así se utiliza mucho aquí. Lo siento, mi vida. ¿Me perdonas?

--Está bien, amor. No te preocupes, todo está bien. Te perdono, y además, a veces está bien ser duro con alguien, porque a veces las personas tienen que aprender por las malas. Yo también tuve la culpa por hacerme el tonto o el boludo, como aquí dicen, y no querer ayudarte o aceptar mi responsabilidad.

--Te comprendo, mi vida. No te preocupes, todo está bien. Y a todo esto, ¿Dónde está ese maldito gato? --preguntó Melany.

--No lo sé, yo no lo pude encontrar.

--No me engañes, tú no saliste a buscar al gato, tú saliste de la casa para huir. --Ambos se ríen divertidos.

--Eso es cierto, salí para huir de mi realidad, pero de todas formas la realidad me siguió hasta mi escondite y me regresó hasta la casa. Y aun así no pude encontrar al gato. --Se escuchan unos ruidos que provienen de la cocina.

--Oreo que el gato sí está aquí después de todo. Ve a revisar, amor. --Le susurró Melany.

--Ya mismo, mi vida. Buena idea la de susurrar, hay que evitar que el gato nos escuche --le respondió Oliver igual, y luego se fue a la cocina para ver lo que ocurría.

Luego de estar ahí durante un par de minutos, finalmente, él logra ver quién estaba allí. Era cierto: Era el gato negro con rayas grises que había estropeado la noche de la pareja.

--Ven aquí, lindo gatito. --Dijo Babi atrapando ágilmente al felino. --Ya lo tengo, Melany.

--Perfecto, tráelo aquí y ve en busca de la jaula para encerrarlo allí. Si es el gato del vecino, se lo devolvemos y listo--.

Oliver regresa al comedor con el gato en sus brazos, el cual está asustado por la situación. Babi le entrega el gato a Melany y se va en busca de la jaula.

--Ajá, ¿ Con que tú eres el gato que me amargó la noche, verdad? --le dijo Melany al gato sujetándolo con fuerza.

--Aquí tengo la jaula --anunció Babi regresando con una jaula enorme que estaba en el lavadero.

Ambos meten al gato dentro de ella y aseguran la puerta. A continuación, salen de la casa y se van a la casa del vecino que vive a la izquierda. Oliver toca el timbre y esperan la respuesta. Les abre la puerta una mujer, que es la dueña de los gatos. En el barrio, esta chica y su pareja son conocidos como "Los locos de los gatos".

--Hola, chicos. ¿ Qué se les ofrece a estas horas de la noche por aquí? --les pregunta amablemente la mujer.

--Buenas noches, Carina --la saludó Melany sonriendo.

--En esta jaula traemos a un gato que casi se come nuestra cena. Queríamos saber si el gato es de ustedes --agregó Oliver.

--Pasen, chicos. Veamos el gato adentro que es mejor. --La pareja acepta y Carina los invita a pasar a la casa. Adentro, en el comedor, Carina, junto con su novio, Dionisio, abren la jaula y sacan al gato. Lo miran atentamente.

--Iré a revisar que estén todos los gatos--les dijo Dionisio dirigiéndose hacia el patio. Mientras tanto, Melany y Oliver le cuentan a Carina toda la historia de esa noche.

--Y ese gato me sacó de quicio y me desquitó hasta con mi pobre e inocente Babi, bueno, no tan inocente, porque al principio no me quiso ayudar a limpiar, pero igual lo perdono. --Los tres se ríen a carcajadas.

--Ay, Oliver. ¡Eres terrible! ¿ Cómo es eso que no quisiste ayudar a tu novia a limpiar? ¿ No pudiste aceptar tu responsabilidad? --le preguntó Carina entre carcajadas.

--Al principio no quise aceptarlo, pero luego, cuando salí a la calle para huir de su ira, lo pensé mejor y lo acepté.

--Y yo salí a la calle con mi bastón blanco a buscarlo y a traerlo de vuelta a casa, y Carlos, el vecino que también vive en esta cuadra, me ayudó a encontrarlo --agregó Melany.

--Oliver, ¿ Te escapaste de tu casa y de tu responsabilidad?, y tú, Melany, ¿ Saliste a buscarlo?

--¡Por supuesto! --exclamó la pareja al unísono.

--Ay, chicos. Ustedes dos son terribles. --Carina no dejaba de asombrarse y de reír con las anécdotas de sus vecinos.

--Ya revisé en todas partes y están todos los gatos, los 8 gatos. Eso significa que el gato que apareció en la casa de ustedes, no es nuestro --les dijo Dionisio dirigiéndose a sus vecinos cuando regresó del patio.

--Y entonces, ¿ De dónde salió este gato? ¿ Quién es su dueño? --se preguntó Melany.

--El gato se llama Solo Vino --le respondió Oliver.

--¿ ¡Solo Vino!? --preguntaron todos sin entender.

--Así es, Solo Vino, porque ese gato vino solo hasta aquí. --Todos comenzaron a reír.

--Entonces, ¿ Eso significa que su dueño es Beto? --se preguntó Dionisio.

--Así es, su dueño es Beto: Beto a saber --ratificó Oliver. Los cuatro comenzaron a reírse a carcajadas, divertidos por las ocurrencias de Babi.

1 hora después :

Devuelta en la casa de los protagonistas de la historia, Melany y Oliver al fin disfrutaron de su cena romántica. Por suerte, el gato no la tocó.

--Mi amor, ¿ Qué hacemos con el Solo Vino? --preguntó Melany.

--O mejor dicho, el "Maldito gato" --bromeó Babi mientras comía su salmón. --¿ Qué te parece la idea de adoptarlo?.

--¿ Tú crees que se encariñe con nosotros? --preguntó Melany insegura.

--Verás cómo se logra encariñar con estos dos locos --le respondió Babi.

--Por cierto, ¿ Dónde está el gato?

--Corrección, princesa: La gata, porque es una hembra. Carina y Dionisio me confirmaron su sexo.. Y la gata anda refregándose contra mi pantalón, esperando a que le de comida, cosa que voy a hacer ahorita. --Babi le arroja un trozo de salmón con espinas y la minina, encantada, comienza a comer.

--Babi, me enamoré de la adorable y tierna princesa peluda. Vamos a adoptarla y a criarla a nuestro modo. Y vamos a llamarla "Pelusa". Pelusa Luna Gómez.

--Me gustó ese nombre, mi amor. Y lleva hasta mi apellido.

--Obvio, pues tú eres el padre y yo soy la madre.

--Ay una cosa más que te quiero decir.

--Dime --le sonrió Melany.

--Con respecto a lo que dijiste anteriormente, Pelusa es tierna, pero no más que tú.

--¿Tú crees, mi vida?

--Sí, y siempre será así.

--Gracias, mi amor. Tú también eres muy tierno, como los gatos. Te amo, Oliver.

--Gracias, bebé. Yo también te amo, Melany.

Se besan, y continúan disfrutando de esa fantástica noche de viernes, de su deliciosa cena romántica, y de su compañía mutua, incluyendo también, a la adorable y tierna Pelusa.

Fin.